

R E S E Ñ A S

JULIAN MARIAS, *History of Philosophy*. Translated from the Spanish by Stanley Appelbaum and Clarence C. Strowbridge. Dover Publications Inc., New York, 1967. 505 p., con *Prefacio* a la edición inglesa.

En una traducción que sin dificultad podemos llamar excelente, el contenido de la conocida obra de Marías —se ha seguido el texto de la 22a. edición española, de 1966— aparece organizado como sigue: FILOSOFIA GRIEGA. Los supuestos de la filosofía griega. Los Presocráticos. Los sofistas y Sócrates. Platón. Aristóteles. El ideal del sabio. Neoplatonismo. EL CRISTIANISMO. Cristianismo y Filosofía. La especulación patristica. San Agustín. FILOSOFIA MEDIEVAL. La escolástica. Los grandes temas de la Edad Media. Los filósofos medievales. FILOSOFIA MODERNA. El mundo del Renacimiento. El comienzo de la filosofía moderna. Descartes. El cartesianismo en Francia. Spinoza. Leibniz. La filosofía inglesa. La Ilustración. La formación del mundo moderno. Kant. El problema de la filosofía kantiana. Fichte. Schelling. Hegel. El pensamiento de la época romántica. El triunfo sobre el sensualismo. El positivismo de Comte. La filosofía de inspiración positivista. El descubrimiento de la vida. El regreso a la metafísica tradicional. Brentano. La idea de la vida. La filosofía de habla inglesa. La fenomenología de Husserl. Teoría del valor. La filosofía existencial de Heidegger. Ortega y su filosofía de la razón vital.

Cada uno de estos títulos se desarrolla a su vez en varios tópicos, de extensión adecuada a la importancia que es tradición reconocerles. Por otra parte, la exposición de la FILOSOFIA MODERNA se hace agrupando los tópicos correspondientes en seis subtítulos: *El Renacimiento*, *El idealismo del siglo XVII*, *El empirismo*, *El idealismo alemán*, *La filosofía del siglo XIX*, *La filosofía contemporánea*. Una *Introducción*, casi 20 páginas de bibliografía bien seleccionada y un útil índice analítico-onomástico completan la edición.

Es imposible no simpatizar con la descripción que hace el autor de las razones y circunstancias que hicieron nacer este libro, descripción contenida

en el Prefacio para esta edición. Es igualmente comprensible que la obra, desde su aparición original en España en 1941, haya llenado un hueco especialmente significativo en tal lugar y en tal momento, y, por extensión, en todo el mundo de habla hispánica. Si un valor se destaca en este libro es su claridad, algo de difícil consecución cuando se atiende a la riqueza de detalles por sobre el desarrollo del hilo conductor de la exposición, y casi imposible cuando se busca un justo equilibrio entre lo primero y lo segundo. Este equilibrio en la claridad es lo que Marías ha logrado en este libro, tal vez como en ninguno de los otros suyos; y esto tal vez se deba a la forma en que ha nacido, a saber de notas de clase. Si —como Marías cita de Ortega— la claridad es la cortesía del filósofo, es la *conditio sine qua non* del maestro. De ahí la fuerza y la utilidad, eminentemente didácticas, de la obra. Resultados que no se logran sin una excepcional capacidad de penetración en la médula de los problemas, ni sin una capacidad, no menos excepcional, de comunicación. La claridad, lograda sobre el equilibrio señalado, puede ser además —y lo es en esta obra— concisa.

Los siguientes pasajes —elegidos al azar— así lo demuestran:

Nicholas of Cusa is very much concerned with the world; he is greatly interested in setting it in harmony with God and reconciling opposites. Medieval man is interested in the being of the world because it was created by God and helps man discover God; Nicholas is interested in God in order to understand the world. And the world, according to Cusanus, is *explicatio Dei*. The oneness of the infinite is explained and manifested in the multiplicity and variety of the world. All things are present in God, but conversely God is present in all things and *explains* or explicates them. The world is a manifestation of God, a theophany. Each thing, says Cusanus, is *quasi infinitas finita aut deus creatus*, a finite infinity, as it were, or a created God. He goes so far as to say that the universe is *Deus sensibilis* (God apparent to the senses) and that man is a *deus occasionatus* (a circumstanced god). (p. 199).

The mind is a "living measure which achieves its full capacity by measuring other things". *Mens* is here interpreted as *mensura*. Knowledge of the measurable world gives us as necessary consequence a knowledge of man. Here we find the seeds of physics and of humanism, which are born together. And if the mind is a mirror, it is a *living* mirror which consists in activity. If the mind of God is a *vis entificativa*, the human mind is a *vis assimilativa*; it is only a step from thus to Leibniz's "force of representation". (p. 200).

O, a propósito de la doctrina de *Ser y Tiempo*:

Dasein has a priority over all other entities. It has, in the first place, an *ontic* priority: this entity is determined in its being by existence. Secondly, it has an *ontological* priority because of its determination as *existence*, Dasein is in

itself "*ontological*". And thirdly, since Dasein is able to comprehend being which is not Dasein, it has an *ontic-ontological* priority: it is the condition for the possibility of all ontologies. Therefore, there is no specific mode of being that Dasein does not comprehend. (p. 428).

This is the basis for *truth*. Heidegger reintroduces the ancient, traditional definition of truth as *adaequatio intellectus et rei* (making the mind equal to the thing) in order to prove its inadequacy. Truth is primarily the discovery of being in itself (*alétheia*). And this *discovery* is possible only if based on "being-in-the-world". This phenomenon, which is a fundamental and constitutive dimension of Dasein, is the ontological basis for truth, which is therefore seen to be based on the *ve y* structure of Dasein. In his essay "Vom Wesen der Wahrheit" (1943) Heidegger locates the essence of truth in freedom; freedom is seen as a "letting be" (*Seinlassen*) of the entity; man does not "possess" freedom as a property; rather, freedom, the "existence" man discovers, possesses man; and Heidegger relates this to the historicity of man, the only historical entity". (p. 433).

La justificación de las limitaciones que exigen el comentario y el análisis detallado de esta doctrina, es igualmente clara y fundada:

This brief outline is not intended as an adequate exposition of Heidegger's philosophy, which, at any rate, is perhaps not yet possible today. This philosopher's work is not yet concluded, and furthermore, its interpretation is problematical and controversial. It has been nearly forty years since the first volume of *Being and Time* was published, and the works published by Heidegger since then do not represent a body of doctrine—at least in mature form—comparable to the systematic doctrine in that book. Thus, a question arises over the meaning of Heidegger's philosophy. In his most recent works he has skillfully criticized the too hasty interpretations of his thought. What is of interest here is to show the sense and the position of this metaphysics that is so exceptionally profound, rich and stimulating, but also brimming over with philosophical problems and risks, which are apparent today in the work of those thinkers who with greater or lesser justification claim Heidegger as their teacher and inspirer. I have also tried to offer assistance to those who wish to undertake the very necessary, though difficult, task of reading Heidegger's brilliant work: he is read less frequently and less carefully than may be imagined. Therefore, I deemed it preferable to limit myself principally to the incomplete torso of *Being and Time*, instead of studying in detail his later writings, which would require an enormously painstaking exposition before any clarity could be attained. (p. 435).

Por sobre todo, se destaca en la obra la oportunidad y finura con que —a veces con una breve indicación entre guiones— se evidencia o subraya el nexo *histórico* del pensamiento en examen con los expuestos antes o con los que han de seguir; el curso histórico del desarrollo de la filosofía, en sus líneas principales, es así, a la vez que respetado, conservado en su dina-

mismo peculiar, sin que esto perjudique la lograda arquitectura de la exposición. Sólo podría objetársele que en ocasiones no da cuenta del desarrollo de una doctrina dada siguiendo el curso de su creciente maduración.

Parece en cambio excesiva la autoapreciación que Marías hace de su libro, en cuanto dice en el Prefacio:

Since its initial publication in Madrid in January, 1941, it has gone through twenty-two Spanish editions. It has become the standard text in the history of philosophy for numerous classes in Spanish and Latin America universities. In 1963 it was translated into Portuguese; now it makes its appearance in the English-speaking world. It is not extraordinary that a Spanish book of philosophy should have met with such great success? How did it happen that, despite the enormous prestige then enjoyed by German philosophy in Spain and Latin America, this book by an unknown twenty-six-year old Spaniard was able to supplant almost entirely the German works that had dominated the intellectual marketplace and universities of the Spanish-speaking world? (p. vii).

Y este exceso no sólo resulta serlo por razones de elegancia intelectual—cosa que, por no tener mucho que ver con la modestia, puede a veces suplantarla con ventaja—sino frente a la realidad de los hechos. La *Historia de la Filosofía* que comentamos es un libro útil—casi podría decirse difícilmente sustituible, entre otras razones por ser casi único entre los de habla hispana sobre el tema—*para lograr una idea inicial o preliminar, panorámica y general* del desarrollo histórico de la filosofía; pero ni su aparato crítico, ni su acceso a las fuentes, ni la excelencia de su enfoque son tales ni tan ostensibles como para que pueda decirse, nada menos, que ha “suplantado casi a las obras alemanas que han dominado el mercado y las universidades del mundo de habla hispánica”.

Hemos de insistir en esto: para quien no tiene—como suele ser el caso entre los estudiantes de filosofía—una idea *panorámica o de conjunto* de las *grandes líneas* del desarrollo del pensamiento filosófico, la lectura de este libro de Marías puede constituir un valioso *primer acercamiento*, especialmente en razón de la fidelidad y claridad de la exposición. Pero en la medida en que, como hemos dicho, el libro no ha podido evitar el sacrificio de detalles importantes, esta lectura no basta, ni mucho menos, para hacer ociosa la de otras historias, germanas y no germanas, en las que prevalece un aparato crítico y de investigación y un mecanismo bibliográfico de referencias y textos que, en general, no se encuentra en aquella lectura. Esta característica de escolaridad no desmerece la calidad de la *Historia de la Filosofía*: sólo reclama que se la ubique en su adecuado nivel, sobre el cual no autoriza pronunciamiento alguno la circunstancia, erigida como criterio, de veintidós ediciones alcanzadas en español.

Similar puede ser, quizá, la apreciación del significado y la repercusión que una obra como ésta puede tener en el mundo de habla inglesa—al menos en Estados Unidos; sólo que aquí, sobre todo, puede venir a llenar una laguna aún más sensible en la bibliografía para los cursos universitarios básicos. Frente a la proliferación, que no vacilaríamos en llamar horrenda, de textos escolares que pretenden dar un panorama del desarrollo histórico de la filosofía por medio de pasajes de capítulos de obras de los distintos autores, bajo forma de antologías que son más remiendos que zurcidos; frente al criterio casuístico que gobierna estas extrañas selecciones, criterio según el cual basta la comparación formal, extrínseca y literaria entre el libro VI de *Politeias* y el II de *Ethica Nichomachea*—valga el ejemplo—para aprehender el nexo histórico que vincula a Platón con Aristóteles, y, desde luego, para desenfrenar acerca de uno y otro o el nexo que los une las críticas más feroces; frente a todo esto, repetimos, esta *History of Philosophy* puede constituir una contribución decisiva a la formación, en los estudiantes, de un verdadero espíritu crítico, que, contra lo que suele creerse al parecer, no es el que ejercita la crítica por el solo placer de la crítica, sino el que la efectúa partiendo del respeto que reclama todo pensamiento ajeno, por malo que éste sea: el esfuerzo intelectual previo de comprenderlo.

La obra de Marías ejemplifica y enseña este respeto, y por ello lo reclama del estudiante hacia las obras y doctrinas que en ella se examinan.

ANGEL JORGE CASARES

WOLFGANG STROBL. *La Realidad Científica y su Crítica Filosófica* (Universidad de Navarra, Colección Filosófica). Un vol. 2 x 14 de 427 p. Pamplona, Editorial Gómez, S. L., 1966.

El autor viene dedicándose desde hace años al estudio de los problemas de la filosofía de la naturaleza y de la epistemología. En 1952 publicó en Munich *Die naturphilosophie Grundlagen-Problematik und die ontologische Bedeutung der neuen Physik*, obra en dos tomos en la que analiza algunos problemas de la filosofía de la naturaleza y el sentido ontológico de la física contemporánea. En 1963 apareció su *Introducción a la filosofía de las ciencias* que es una visión de conjunto de los éxitos más recientes de las ciencias y una meditación filosófica acerca de ellos. El libro del profesor Strobl del cual nos ocupamos aquí es una crítica filosófica de los conceptos de la realidad científica, especialmente de la física como modelo de las demás ciencias en la Edad Moderna. El problema que trata el autor es el problema del ser de

la verdad, planteado por Heidegger en 1930 en su conferencia *Vom Wesen der Wahrheit* y por Karl Jaspers en su obra *Von der Wahrheit*. Pero a diferencia de Heidegger el profesor Strobl lo enfoca teniendo presente la idea agustiniano-tomista de la visión creadora. En cierto sentido el pensamiento del autor coincide con el de Josef Pieper que se ocupa de un tema parecido en su obra *Wahrheit der Dinge*, aunque el enfoque de Pieper es antropológico.

El tema de la trascendentalidad y trascendencia de la verdad no es nuevo en la filosofía española contemporánea. De él se han ocupado, entre otros, Jesús García López en su obra *El valor de la verdad* y Sergio Rabide Romeo en *Verdad, conocimiento y ser*. A ellos se une ahora el profesor Strobl con el esclarecimiento de una vertiente del problema: la crítica de la realidad científica, es decir, la crítica del correlato real y objetivo de lo que constituye el sentido noético-intencional de las leyes físicas o naturales.

Rechazando tanto el positivismo pragmatista como el realismo físico, el autor empieza por esclarecer las definiciones básicas acerca de la realidad científica. Luego se ocupa de las posibilidades y de los límites de la objetivación científica en general, para entrar entonces en la problemática especial de la objetivación en la física clásica y de la no-objetivabilidad en la nueva física. Finalmente, enfrenta la realidad científica con la Verdad ontológica, haciéndose cargo también de los resultados que atribuyen las otras ciencias al diálogo y a la colaboración global, imprescindible en nuestro días para la fertilidad de una Filosofía de las Ciencias. Esta última parte nos parece la mejor de la obra.

La exposición del profesor Strobl es casi siempre de una gran claridad y se apoya sobre una información científica precisa y segura. La obra es, de todos modos, de una densidad filosófica excepcional y resulta imposible revelar toda su riqueza en pocas líneas. Se trata de un vasto fresco que revela a la vez la erudición y el espíritu de síntesis del autor. Aunque el tono a veces polémico que el autor emplea choca con nuestro temperamento y no armoniza con el carácter de los temas tratados, y aunque no siempre coincidimos con los juicios del autor, no podemos menos que reconocer que éste se ha enfrentado con una honradez lúcida a las cuestiones más litigiosas de la epistemología y que no ha procurado eludir las dificultades.

Subrayemos, para terminar, la forma pedagógica e inteligible en que son presentados problemas de suyo difíciles y complicados. La obra del Profesor Strobl merece ser leída con atención, porque ella constituye un buen estudio no sólo del ser de la verdad sino de la verdad del ser.

J. M. L.